

Crear en uno mismo

Jordi Nadal



Cerramos el año. Una vez más, hacemos una pausa que nos invita a tomar un respiro. Echamos la mirada hacia atrás y, naturalmente, también hacia delante. Quedarse solo mirando el pasado es la melancolía. Mirar únicamente el futuro es ignorar la maravilla de vivir con raíces y alas. Ambas son necesarias. Y en esto consiste la existencia. Hacer balance, sopesar pesos y contrapesos. Ver lo que nos pasa y lo que nos pesa. En positivo, dando aplomo; en negativo, lastrándonos. Ver lo que nos eleva (en forma de delirio, etimológicamente: desatino, extravagancia; pero también en el sentido de salirse de la lira, del surco de la tierra) y lo que nos hace volar más alto, ser una mejor versión de lo que éramos. Hacemos proyectos tamizados por nuestra experiencia. Sentimos cansancio, que tanto nos importuna; y, al mismo tiempo, deberíamos abrazarlo y mirarlo con ojos de gratitud (bendito cansancio, deberíamos decirnos de vez en cuando). Y con todo este bagaje, nos preguntamos si

Es momento de querer ser, profundamente, quienes estemos llamados a ser

podemos seguir sintiendo, un año más, confianza en nosotros mismos para seguir adelante. Miramos el pasado con voluntad de comprenderlo. Y asumimos que el futuro es donde viviremos el resto de nuestras vidas.

Emerson nos da siempre pistas para abordar lo esencial: “Tu dominio es tan grande como el de ellos, aunque no ostente nombres solemnes. Construye, pues, tu mundo”. El tiempo es un baño ácido que nos va erosionando. Aunque también debemos verlo como un aliado que nos da capas de sólida contundencia. Si expertos en tiempo y gestión nos recuerdan que cada uno es su agenda, nosotros debemos recordarnos que cada uno es, también, aquello que el tiempo ha hecho de nosotros.

Tenemos que vivir el tiempo que nos queda tomando decisiones conscientes y eligiendo –siempre que podamos– cómo queremos vivir. En una escena crucial de *El señor de los anillos*, cuando Frodo desea que nada grave y terrible les hubiese ocurrido, Gandalf lo consuela: “Eso desean quienes viven estos tiempos, pero no les toca a ellos decidir. Lo único que podemos decidir es qué hacer con el tiempo que se nos ha dado”.

Es momento de querer ser, profundamente, quienes estemos llamados a ser. Nos lo advirtió Nietzsche en *Así habló Zaratustra*: “Hace ya mucho tiempo que viví las razones de mis opiniones”. Feliz año.●